EL MUNDO (EDICION NACIONAL)
MADRID
29/04/11
Prensa: Diaria
Tirada: 398.153 Ejemplares
Difusión: 300.030 Ejemplares
Página: 53
Sección: CULTURA Valor: 19.975,00 € Área (cm2): 715,9 Ocupación: 77,12 % Documento: 1/1 Cód: 46613595

La voz recuperada de la poeta invisible

- El Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana destaca la obra de Fina García Marruz
- La autora cubana es una de las fundadoras del Grupo Orígenes, junto a Lezama Lima

ANTONIO LUCAS / Madrid

La poeta Fina García Marruz (La Habana, 1923) dijo en alguna ocasión que el silencio era su forma de comunicarse. Más allá de lo feliz de la expresión, ésta ha sido una certeza pocas veces alterada. Ayer fue una de esas ocasiones. Le habían concedido el XX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, convocado por Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca, y dotado con 42.100 euros.

El teléfono sonaba en su casa de La Habana. Y la poeta agradecía algo atribulada las felicitaciones, intentando acertar con las palabras de gratitud, intentando no contagiarse del ruido ambiental. Una rosa amarilla y una tarta de chocolate fueron los dos símbolos de un día en que, además, cumplió 88 años.

«Emoción, emoción es lo que siento», decía en conversación con EL MUNDO. «Sobre todo por haber recibido este reconocimiento de España, ya que Cintio [Vitier, su marido] y yo debemos mucho a ese país». La voz iba y venía entre silencios y respiraciones.

Pero el premio no sólo destaca la obra de Fina García Marruz, sino que pone también el foco en el legado de aquel fastuoso grupo de escritores que se reunió al calor de las páginas de la revista *Orígenes*, entre 1944 y 1956, tomando así ellos mismos bautismo de generación. En la escudería que daba forma a aquel grupo estaban José Lezama Lima como *obispo* barroco, Gastón Baquero, Julián Orbón, Eliseo Diego, Fina y Cintio, entre otros. García Marruz es hoy la única superviviente que queda de aquella aventura imprescindible en el paisaje de las letras hispanoamericanas.

«Considero que el Reina Sofía va para todos nosotros, para los que fuimos. A todos nos movía la pasión por la literatura. Y por el idioma», comentaba con esfuerzo la poeta, que hace unos meses publicó en la isla su obra completa. «Aunque no tan completa, que todavía estoy viva», bromeó. Y en España, Pre-Textos publicó el año pasado una amplia antología, *El instante raro*.

La poesía de García Marruz es culta, sencilla «y a la vez inteligible», subrayó Francisco Brines, ganador en la convocatoria de 2010 y en esta edición miembro de un jurado en el que estaban también Víctor García de la Concha, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles, Soledad Puértolas, Carmen Posadas, Anunciada Fernández de Córdova y Marie-Claire Zimmerman, entre otros.

Y vuelve a recitar agradecimientos. Y un nombre sobre todos los demás: Juan Ramón Jiménez. «Lo conocí en 1936 y desde ese momento le he debido mucho. Nos presentó a Cintio y a mí. Así que de alguna manera propició mi larga y feliz familia».

La escritura poética de García Marruz –también audaz ensayista y especialista en la obra de José Martí– viene de una hondura iluminada, de una voluntad de misterio, pero también de una conciencia de mundo que en su caso va de la religión al pulso político de algunos de sus textos.

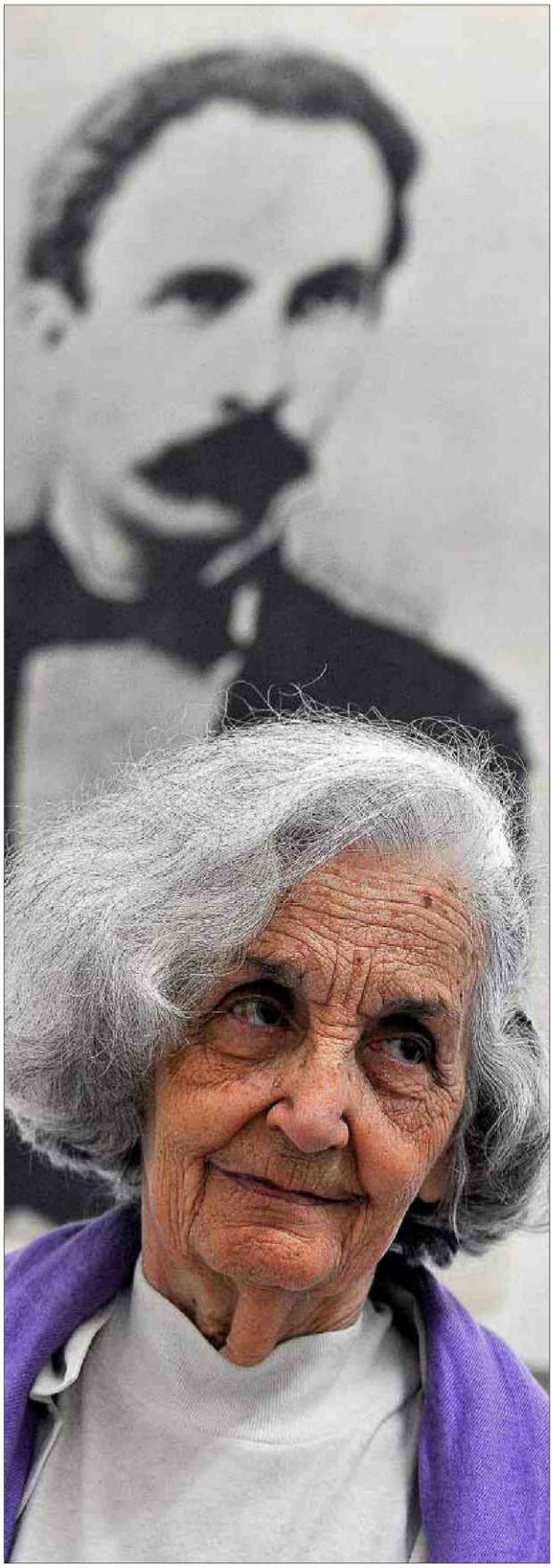
Es de obra escasa (tan sólo 10 libros de poemas), pero con momentos que reflejan una firmeza de solitaria con singular mirada y voz, como sucede en algunos de sus mejores títulos: *Las miradas perdidas* (1951), *Viaje a Nicaragua* (1987) y *Créditos de Charlot* (1991). Siempre delicada, siempre huidiza: «*Comprendo que es el corazón extinto/ de esos días manchado de temblor venidero/ la razón de mi paso por la tierra*», dice en el poema *Y sin embargo sé que son tinieblas*.

Se diría que hay en ella un rumor franciscano, un afán de trascendencia y fe definitiva en el idioma: «El español que nos acerca y compartimos me ha permitido leer a lo largo de mi vida a grandes, a enormes poetas, a todos los clásicos españoles que tan importantes han sido para mí», apuntaba ayer.

García Marruz se impuso a 56 candidatos de los que en la penúltima deliberación quedaron dos: el nicaragüense Ernesto Cardenal y ella. Una mujer que ha preferido vivir a la sombra de tanto pasado. Casi secreta. Casi furtiva. Casi invisible. «*Si los poemas todos se perdiesen/ el fuego seguiría nombrándolos sin fin/ limpios de toda escoria,/ y la eterna poesía/ volvería bramando, otra vez, con las albas*». Por qué no.

Escribir sin romper el silencio

Fina García Marruz, de quien María Zambrano afirmaba que «escribía sin romper el silencio», se convierte en la tercera mujer que consigue el Premio Reina Sofía en los 20 años de existencia del galardón. Antes lo recibieron la portuguesa Sophia de Mello Breyner (2003) y la peruana Blanca Varela (2007). También dos poetas de clara voluntad solitaria. Se da la paradoja de que esta misma semana Ana María Matute recibía el Cervantes siendo también la tercera mujer en recibirlo. En el caso de García Marruz, su obra ha tenido una difusión escasa en España. Pero como afirmó su marido, el también poeta y crítico Cintio Vitier, «Fina hace de sus poemas verdaderos movimientos del alma». Cuando le preguntan por esa aseveración dice en voz baja: «El elogio viene de muy cerca».



La poeta cubana Fina García Marruz, ayer, en su casa de La Habana. / A. ERNESTO / EFE